



ADULTERIO Y DIVORCIO

Mateo 5:27-32

ADULTERIO: UN PECADO DEL CORAZÓN

V. 27- «Ustedes han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Así como con el pasaje anterior, el entendimiento de este mandamiento era muy superficial. Era fácil que la gente asumiera que lo guardaban perfectamente.

Jesús explica que la intención fundamental del mandamiento tiene que ver con un estado del corazón.

V. 28- Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón. En el Reino de los Cielos, es bienaventurado el limpio de corazón (5:8).

Este dicho va dirigido principalmente hacia los hombres, aunque aplica a todos, tanto a las personas casadas como a las solteras.

EVITA EL PECADO

El pecado es tan peligroso, y la santidad tan importante, que Jesús emplea la ilustración de quitar un ojo o un brazo, si estos te llevan a pecar. Esto es cuestión de vida o muerte. Se valúa el ojo y el brazo, pero el valor de la vida es mucho más.

V. 29- Si tu ojo derecho te hace pecar, arráncalo y tíralo; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

V. 30- Y si tu mano derecha te hace pecar, córtala y tírala; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.

El pecado conduce al infierno. El infierno es real, y debemos hacer todo lo posible para quitar cualquier cosa que nos hace tropezar. Debemos procurar la santidad, y presentar nuestros miembros como instrumentos de la justicia.

EL DIVORCIO

V. 31- «También se dijo: “Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio”.

V. 32- Pero Yo les digo que todo el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y cualquiera que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio.

Codiciar en el corazón es un pecado. La infidelidad en el matrimonio es un pecado. La inmoralidad sexual es pecado. Estas cosas son muy comunes en nuestra cultura. De hecho, son activamente promovidas. Son cosas que también provocan el divorcio.

La cultura de Jesús tomaba a la ligera el matrimonio, permitiendo divorcio por una variedad de razones. Jesús reafirma la permanencia del pacto matrimonial, y agrega las implicaciones adúlteras del divorcio.

El Catecismo Mayor de Westminster: Respuesta 139. Los pecados que se prohíben en el séptimo mandamiento, además del descuido de los deberes exigidos, son: adulterio, fornicación, violación, incesto, sodomía y todos los placeres contra natura; toda imaginación, pensamiento, propósito y sentimientos impuros; toda conversación corrupta o inmunda, que incluye también el hecho de escucharlas; miradas desenfrenadas, conducta insolente y liviana y vestimenta indecente; prohibición del matrimonio legítimo, y el pasar por alto matrimonios ilegítimos; permitir, tolerar, proteger a prostitutas o recurrir a ellas; enredarse en votos de soltería, indebida demora para casarse; tener más de un esposo o esposa al mismo tiempo; el divorcio injusto, o abandono del hogar; la ociosidad, glotonería, borrachera y compañías de gente sexualmente corrompida; las canciones, libros, cuadros, danzas y dramas lascivos; y finalmente, todo aquello que conlleve hacia actos de impurezas ya sea en nosotros o en los demás.